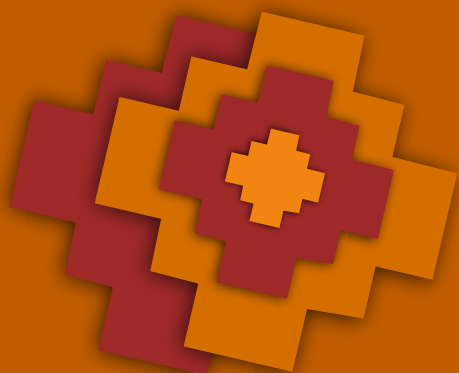




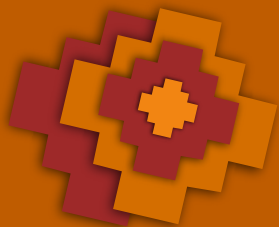
SEGUNDA

Año II - N° 49
Septiembre 2026

REVISTA DIGITAL EDITADA POR EL
INSTITUTO PASTORAL DE LA ADOLESCENCIA

LINEA

La  Salle
Instituto Pastoral de la Adolescencia



EDITORIAL

“Hermanos, han sido llamados a la libertad (...) háganse siervos unos de otros por amor” (Gálatas 5, 13)

La **Segunda Línea** de este año y en orden al deseo de ver los signos de los tiempos, interpretarlos a la luz de la Palabra y actuar en consecuencia para la construcción del Reino, seguimos reflexionando sobre la democracia que vivimos a cincuenta años del golpe cívico militar que hirió profundamente las entrañas de nuestro país. La escribimos interpelados por la fragmentación y el desamparo que sufre nuestro pueblo, pero con la esperanza puesta en el corazón de las comunidades que promueven la vida sostenida por las manos de quienes creen en ellas.

En tiempos donde la palabra *libertad* se ve menospreciada por sentidos individualistas, esta **Segunda Línea** nos anima a pronunciarla con el profundo deseo de construir comunitariamente una definición que considere en su esencia el valor de la fraternidad. Nombrarla debiera generar en nuestro entendimiento una distensión y amplitud de posibilidades sin promover un “sálvese quien pueda” despiadado que justifica las desigualdades con la vara de la meritocracia.

En el mensaje de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina titulado “*Nunca más a la violencia de la dictadura y siempre más a una democracia justa*”, que es inspiracional para la revista de este año, los obispos nos piden “*recordar que la verdadera libertad va de la mano con la fraternidad y con una efectiva igualdad que permite a todos vivir con dignidad. Solo cuando eso se vuelve realidad, una nación es verdaderamente libre y auténticamente democrática*”. En orden a ello, Gonzalo Mackinnon, redactor de la revista, nos anima a vivir un encuentro catequístico en torno al discernimiento de nuestra situación actual.

El arzobispo de Buenos Aires, Jorge Ignacio García Cuerva, en el encuentro “No más chicos descartables”, tomando las palabras del

Papa León, expresó: “La libertad se realiza en el dar, con lo cual la libertad tiene mucho que ver con la solidaridad, la libertad tiene que ver con donar mi vida y mis talentos a los demás porque nadie se salva solo”. Luego agregó: “la libertad se realiza en la comunión (...) Se trata de vivir la fraternidad, no de pensar lo mismo (...). La libertad se realiza en el encuentro ¡Qué importantes encuentros como este! pero también encuentros de la clase dirigente responsable de poder revertir un modelo de país que está exacerbando tanto el individualismo, la competencia y el egoísmo. Y la libertad se realiza en el diálogo...”. Sus palabras nos resultaron providenciales para la escritura de esta **Segunda Línea**. Así como otras que van entramando los sentidos que nuestra fe busca encontrar. Es por eso que les pedimos a la Lic. Silvia Staib y al Lic. Carlos H. Gasparini, ambas personas muy queridas para el IPA por su valiosa presencia en su historia y por sus profundos conocimientos, que nos ayudaran a pensar en la palabra libertad. Agradecemos mucho sus generosos aportes en este número. Encontrarán sus artículos en la sección “En otras palabras”:

♦ **Educar en la libertad.** Lic. Silvia Staib

♦ **Libertad. Un desafío en tres horizontes.** Lic. Carlos H. Gasparini

Por último, a días de recibir en suelo argentino al Papa León XIV, en cuya carta encíclica *Magnifica humanitas* nos pide evitar el “síndrome de Babel”, nos parece propicio compartirles esta expresión: “La Iglesia recuerda, con voz humilde pero firme, que la verdadera realización [nace] de un crecimiento armonioso: allí donde la libertad y la responsabilidad se entrelazan con el cuidado recíproco y la verdadera solidaridad, y donde el progreso se mide por la dignidad de cada uno y por el bien de los pueblos.” (n.12)

Esperamos que la lectura de esta **Segunda Línea** sea fecunda para ustedes y sus comunidades, como lo fue para nosotras/os ponerla en palabras.

Daniela Francesconi
Por Equipo IPA

“La verdadera libertad va de la mano con la fraternidad”

“...la libertad sola, la independencia pura no ofrecían más que el choque, disolución, nada; pero cuando los pueblos, pasado el vértigo consiguiente a una transformación inmensa, sosegada la efervescencia de mil intereses encontrados [...] se aúnan y levantan sobre su cabeza el libro de la ley, y vienen todos trayendo el don de sus fuerzas, e inmolando una parte de sus libertades individuales, entonces existe una creación magnífica que reboza vida, fuerza, gloria y prosperidad...”

Beato Mamerto Esquiú – Homilía del 9 de julio de 1853

Situación de vida

Con estas palabras que nos llegan desde nuestro proceso de organización nacional introducían los Obispos –con ocasión de los 50 años del último golpe de Estado– un discernimiento de los signos de nuestro tiempo que nos sirve de hilo conductor en la propuesta de la Revista para este año. Mientras en el último número profundizamos en el ideal de una *democracia justa* “cuya fortaleza debiera manifestarse en el cuidado a los más frágiles”, **para este segundo número elegimos recoger la problematización que** –entendemos– **se propone en torno a la cuestión de las libertades individuales** en cuanto afirmadas como valor absoluto no situado o puesto en relación a una perspectiva de bien común.

Lo que nos interesa para nuestra tarea catequística, está claro, no es adentrarnos a fondo en una discusión de ideas por las ideas mismas, sino *discernir nuestra situación social* en la que

registramos que distintas *concepciones vividas de libertad* toman cuerpo y llegan a ser fuente de conflictividad y desintegración social. Si se nos pide *“recordar que la verdadera libertad va de la mano con la fraternidad y con una efectiva igualdad que permite a todos vivir con dignidad”* es porque se discierne que opera en nuestros procesos cívicos un ideal de libertad falseado o cojo.

Para dejar que emerja esta situación vital que nos atraviesa como sociedad, nos permitimos preguntar: **¿reina el individualismo?** Es decir, más propiamente: *¿existe una tendencia social mayoritaria a afirmar la libertad en sentido restrictivo-individualista como valor central y casi absoluto en la estructuración de nuestra convivencia?*

Como es costumbre, empezaremos por recoger *testimonios*, que nos recuerdan nuestro siempre necesario arraigo en las vidas concretas; ofrecemos luego un aporte disciplinario que quiere ayudar a seguir complejizando nuestras miradas, con la consciencia de que nuestra misión no es sino estimular a otros/as colegas catequistas a discernir desde su propio lugar y potencialidades la situación que nos es dado atravesar como Iglesia en la sociedad argentina.

I. Testimonios

María Saavedra

Es docente y trabaja en el nivel primario actualmente. Acompaña el grupo misionero y al grupo de jóvenes de la Parroquia Madre del Pueblo.

“La verdadera libertad va de la mano con la fraternidad y con una efectiva igualdad que permite a todos vivir con dignidad” (Mensaje de la Comisión Permanente por los 50 años del golpe del 76).
¿Qué resonancia te generan estas palabras en nuestro contexto actual como sociedad argentina?

Desde lo que fui viviendo me parece que la "libertad" no tiene sentido si viene sola. La libertad, acompañada con un otro/a es más gratificante. Actualmente la sociedad le pone más énfasis al individualismo. Donde el otro no importa. Donde juzgamos al otro por su historia, por su contexto, sus raíces, por el barrio al que pertenece. **Estamos en una sociedad en donde es más fácil decir "él está ahí porque quiere, déjalo."** ¿Y dónde quedó la humanidad? ¿Nos convertimos en animales? Donde el más poderoso arrasa con todo sin importar al que tiene de frente,

para únicamente satisfacer sus necesidades, ideologías, sus beneficios, etc.

Gracias a Dios que aún hay personas humanas que defienden la dignidad del otro/a y no solo la propia. Son pocas pero las hay. Jesús nos invita a no dejar a nadie afuera, nos invita a cambiar la mirada, la perspectiva, mirar más allá. Y cuando miramos con profundidad, desde ahí uno puede transformarse y transformar al otro, sin dejar a nadie afuera, inmersos en una comunidad que tira para adelante.

¿Qué concepciones vividas de libertad percibís en tu entorno? ¿Creés que es cierto que existe una tendencia social a la acentuación de la libertad en un sentido restrictivo-individualista? ¿Harías algún tipo de complejización, matización al respecto?

En la sociedad en general noto mucho individualismo con la frase "**sálvese quien pueda**". Pero cuando me adentro más a esas pequeñas comunidades que aún toman fuerza en silencio en varios barrios populares me doy cuenta que aún **no todo está perdido**. Todavía hay personas que luchan por la dignidad humana (gracias a Dios soy parte de esas pequeñas comunidades).

Claudia Gisela Arce

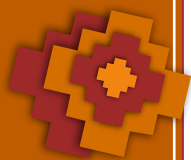
Es docente y trabaja en la Escuela Primaria 63 barrio José Hernández, La Matanza. Vive en Ciudad Villa Madero y pertenece a la iglesia San Carlos Borromeo, Diócesis de San Justo

¿Qué concepciones vividas de libertad percibís en tu entorno?

La libertad de expresión hoy por hoy está al alcance de la gran mayoría de la sociedad, haciendo que todos tengan voz y opinión en diferentes temas o aspectos, reflejando altamente la libertad de expresión.

¿Creés que es cierto que existe una tendencia social a la acentuación de la libertad en un sentido restrictivo-individualista?

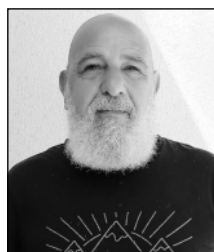
Sí, creo que existe una tendencia social a lo restrictivo e individualista, haciendo que cada vez más las personas se encierren en sus propias opiniones o pensamientos, negando incluso la posibilidad de escuchar al otro o siquiera detenerse a corresponder la reflexión de otra persona. **Los foros, comentarios en posteos de redes sociales, u opiniones políticas o de fe, hacen que esto se vea reflejado.**



✿ 2. Para seguir complejizando la mirada

Las situaciones vitales siempre son complejas, más cuando buscamos tematizar una situación social de escala nacional. Apenas como un aporte ilustrativo para seguir complejizando la mirada y prevenir de esquemas interpretativos que nos dejen en la comodidad de los puntos de vista ya adquiridos, proponemos el siguiente texto. Vale decir que el autor es un cientista social de primer nivel que nunca perdió el hábito del trabajo de campo y la escucha cualitativa de las vidas concretas, especialmente en contextos de periferia urbana.

El impulso individualista existe desde hace mucho tiempo y en todas las clases sociales, aunque no de la forma demonizada que señalan sus detractores o de la forma idealizada que anhelan sus apologistas. Las ansias de desarrollo interior,



Pablo Semán

realización y superación personal, la idea de autonomía –encarnada en afirmaciones como “a mí no me vas a decir lo que tengo que hacer” o “a mí nadie me regaló nada”, o en la necesidad de expresarse con libertad, desplegar las propias potencialidades, asegurarse perspectivas de futuro e incluso autopercebirse y tratarse a uno mismo como unidad económica a optimizar– configura un vasto campo de nociones sobre los sujetos que son legítimas y prácticas en la vida cotidiana. Y eso no quiere decir que esas inquietudes no convivan con lazos u orientaciones más amplias. Entre estos lazos están obviamente los familiares, las amistades, pero también, con frecuencia, la pertenencia a distinto tipo de organizaciones, lo que configura una realidad compleja, por fuera del punto de vista esquemático que solo reconoce las formas extremas del individualismo o su antónimo, el comunitarismo. Buscamos representación política, contención estatal, libertad de trabajo y consumo al mismo tiempo en tanto individuos, parte de un colectivo político o social, miembros de una familia y ciudadanos. Ese individualismo

realmente existente es también el resultado de las transformaciones sociales que pusieron al mercado en el centro, y de las transformaciones culturales que potenciaron el valor de la subjetividad y su singularidad (donde hay un individuo, hay infinitos derechos y reclamos) (...)

Existe una tensión irresoluble entre el hecho de que en la vida social cada uno se salva en una complejidad de lazos, y el dogma político “nadie se salva solo”. Esta tensión no se diluye con facilidad por las convocatorias a una solidaridad que presupongan comunidades romantizadas, en los hechos, atravesadas por diversos individualismos”. (1)

✿ 3. Para decantar el aporte...

Se nos invita a *volver a mirar* con la mayor honestidad que nos es posible nuestro entorno social y nuestra propia vida, pudiendo poner entre paréntesis por un momento inercias discursivas y “puntos de vistas esquemáticos” para dejar que la realidad misma hable...

Podemos receptionar este aporte como una invitación a...

- a) Reconocer una cierta *multicausalidad* detrás de la emergencia al primer plano de las libertades individuales: *“Ese individualismo realmente existente es también el resultado de las transformaciones sociales que pusieron al mercado en el centro, y de las transformaciones culturales que potenciaron el valor de la subjetividad y su singularidad”*.
- b) **Profundizar el discernimiento de las “formas reales” del “impulso individualista” bajo el signo de la complejidad y desde la imagen evangélica del trigo y la cizaña** (cf. Mt 13,24-30) siempre entretejidos en la historia
 - ◆ ¿A qué conductas personales y dinámicas sociales referimos cuando hablamos de “individualismo”?
 - ◆ Más acá de las “formas idealizadas” del individualismo “que anhelan sus apologistas [defensores]” y las “formas demonizadas” que señalan sus detractores, *¿cuáles son sus formas reales* – que, de acuerdo al autor, “existen desde hace mucho tiempo y en todas las clases sociales”?
- c) Volver a preguntarnos **qué significa en este contexto, como catequistas y animadores de pastoral, apostar la vida a convocar,**

(1) PABLO SEMÁN, *Está entre nosotros ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?*, Editorial Siglo XXI, 2023, pp. 18-19

entretener y acompañar procesos creyentes-comunitarios: Se trata del desafío vitalmente decisivo de *aprender a amar a la Iglesia real*, sin incurrir en la inautenticidad de su *romanización abstracta*:

“Quien ama, ama lo que es real y no simplemente la imagen que uno se hace de otro (...) A lo largo de la vida, a medida que uno deja de ser adolescente y excesivamente soñador y fantasioso, va amando cada vez más a la Iglesia real, como es. Eso no es siempre fácil y hay que reemprender cotidianamente la tarea” (2)

Proclamación de la Palabra

Para ser libres nos ha liberado Cristo. Manténganse, pues, firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud. Soy yo, Pablo, quien se los dice: Si se circuncidan, Cristo no les aprovechará nada.

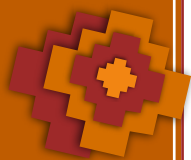
Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no tomen de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, háganse siervos unos de otros por amor. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¡Entonces cuidado!, pues si andan mordiéndose y devorándose unos a otros, van a acabar destruyéndose mutuamente. (Gálatas 5, 1-2.13-15)

Nos toca ahora dejar que resuene, verdaderamente, la Palabra de Dios (en el testimonio del Apóstol Pablo), siendo conscientes de que nos disponemos a la escucha de este “evangelio de libertad” desde un horizonte histórico y cultural muy distante al de aquella comunidad de cristianos de una región del Asia menor del siglo I. Arriesgar una interpretación actualizada significativamente para nuestra hoy y aquí del tema de la libertad cristiana es indispensable; pero supone –para no violentar el texto bíblico– respetar los contornos del texto en su contexto.

Como primer paso, entonces, nos dejamos situar por el autorizado y accesible comentario del exégeta Giuseppe Barbaglio. (3) Nos interesa notar especialmente *la novedad* que revestía sobre el trasfondo del mundo grecorromano el anuncio de la *libertad cristiana* en cuanto de suyo vinculada a lo que desde una mirada individualista sobre el ser humano hubiera parecido su contrario: el *hacerse servidor* de los *otros*, por amor.

(2) Lucio Gera, *Juntos en su memoria* (1998), citado en Azcuy, Galli, González, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera*, tomo I, p. 53.

(3) Giuseppe Barbaglio, del apartado “Ética de la libertad” en *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Confrontación histórica*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2009, pp. 413-421



Para ayudar a leer el texto en contexto

A Pablo se le reconoce universalmente el mérito de haber introducido en la teología cristiana el tema de la libertad, que en sus valores socio-políticos y existenciales caracterizaba entonces la cultura del mundo griego. Por eso fue definido “apóstol de la libertad”. El recurre a este concepto para definir el acontecimiento de salvación que le sucede por gracia a todo creyente, un único acontecimiento que tiene dos caras: libertad-de y libertad-para. Ante sus ojos, la humanidad aparecía esclavizada en un mundo idólatra que adoraba las realidades mundanas y estaba regido por lógicas discriminantes que identificaban los caracteres religiosos, sociales y de género: judíos y griegos, libres y esclavos, varones y mujeres. Lo dice a los creyentes de Galacia cuando les recuerda el rito por el que pasaron de la esclavitud a la libertad que ellos experimentaron por la fe: “Cristo los ha liberado” (5,1), “Ustedes, hermanos, han sido llamados por Dios a la libertad” (5,13).

*Es liberación “de este mundo malvado” (1,4) y del dominio de la ley mosaica que dividía a la humanidad en dos, discriminando a los que carecían y privilegiando a los poseedores (...) Pero este es solo un aspecto del acontecimiento salvífico experimentado por la fe; la **otra cara de la medalla es la libertad-para**. A los gálatas les escribe: “**Para una vida de libertad Cristo los ha liberado**” (5,1). La liberación tiene como fin crear espacios de libertad en los creyentes, no es exilio a una tierra de nadie o a un campo abierto a toda clase de correrías; sustraerse a una dependencia esclavizante es, al mismo tiempo, **apropiación de una nueva orientación en la vida**.*

*Pablo pone a continuación de esta palabra memorativa una palabra interpelante: “Manténganse entonces firmes, y no se dejen imponer nuevamente el yugo de la esclavitud” (5,1b). La libertad recibida por gracia **no es posesión inalienable, ni condición de existencia irreversible, sino un bien amenazado**, expuesto a las tentaciones del retorno a la pasada esclavitud (...) Por eso, la exhortación a persistir en la libertad, haciendo callar el reclamo de la selva y resistiendo el canto de las sirenas. Adviértase que no exhorta a liberarse –y en esto es anti-moderno– sino a permanecer en la libertad que se posee como un don, una permanencia creativa y madurante (...)*

[En la segunda parte del texto proclamado] Pablo exhorta

a los interlocutores de Galacia para que **no desnaturalicen la libertad de la que gozan por gracia, cambiándola con el pretexto de un impulso a la exaltación del ego**. Es un fácil malentendido, porque en el mundo griego la libertad era entendida esencialmente como poder hacer lo que se quiere. Es suficiente citar a Dion Crisóstomo [hombre de letras griego contemporáneo]: **“El que puede hacer lo que quiere es libre, el que no puede hacerlo es esclavo”** (Oraciones 64, 13). Por lo tanto, libertad es igual a independencia y autonomía del individuo, no forzado desde el exterior y ni siquiera por sus pasiones y emociones (...) Aquí **subyace una antropología individualista**: el hombre es un microcosmos sin puertas ni ventanas, dueño de sí y de sus actos.

En nuestro texto, **Pablo redefine la libertad ofrecida en don, contraponiendo a la libertad individualista y egocéntrica del mundo griego**. Su exhortación es clara: que no se la desnaturalice para convertirla en una afirmación del propio yo, **“al contrario, por medio del amor háganse esclavos unos de los otros”**. **Lenguaje paradójico y provocativo: libertad igual a esclavitud**, pero no contradictorio, puesto que Pablo se apresura a especificar la naturaleza de esta esclavitud particular. Ante todo, la coloca bajo el signo de la reciprocidad: se verifica dentro de una comunidad en la que califica las relaciones de los componentes según el código de una completa entrega de los unos a los otros. Por lo tanto, ninguna subordinación de estos a aquellos, sino una igualdad esencial; en concreto, no esclavos unos y señores los otros, sino cada uno a disposición de su hermano. No es esclavitud coercitiva, sino libre elección cumplida bajo el impulso del amor.

Además, y en esto no hay que equivocarse, [en Pablo] el amor no es un sentimiento, ni propiamente una virtud, sino un dinamismo que impulsa a ponerse a disposición-de, una “pre-disposición”, no solo a dar sino también a darse. Según la famosa fórmula de un biblista, el amor (ágape) hace a la persona **“pro-existente”**. Y otro precisa: **“La libertad no está en la posibilidad de elegir libremente entre amor y odio; en el verdadero sentido de la palabra, la elección libre es la elección de amor”**, y luego: **“El amor no es la limitación de la libertad humana, sino más bien su ratificación”** (...)

[Así], la liberación ofrecida por el evangelio de Cristo no es sustraerse a una dependencia total para pasar a una existencia independiente, en una tierra de neutralidad absoluta en la que la persona puede hacer lo que quiere [...] Para Pablo, el acontecimiento liberador es el rito de paso de una dependencia a otra, otra cualitativamente: del pecado a la justicia.

Para ayudar a poner el texto en diálogo con nuestro contexto

¿Qué nos dice este “evangelio de la libertad” hoy, en la situación vital que trabajamos?

La Palabra de Dios es soberana y -justamente- libre: lo primero sería dejar que la propia rumia indique una dirección posible. De nuestra parte, nos animamos a proponer las siguientes...

- ♦ **La experiencia de salvación como libertad.** *“Pablo recurre al concepto de libertad para definir el acontecimiento de salvación que le sucede por gracia a todo creyente”*

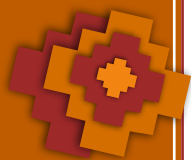
En un contexto en el que se disputa el sentido de la palabra y el ideal de “libertad”... ¿no da qué pensar que “libertad” - “liberación” sea también una categoría con la que decimos lo que generó en nuestras vidas el encuentro con Jesús? **Ser cristiano como *ser libre y, libremente, servidor***: ¿puede nuestra época ser una oportunidad providencial para re-descubrir y testimoniar especialmente que seguir a Jesús es la forma suprema de libertad, que a la vez coincide con la radicalidad máxima en la solidaridad y en el servicio a los hermanos?

- ♦ **Libertad desnaturalizada en exaltación del 'yo'.** *“Pablo exhorta a los interlocutores de Galacia para que no desnaturalicen la libertad de la que gozan por gracia, cambiándola con el pretexto de un impulso a la exaltación del ego”*

Es significativo constatar que desde los mismos orígenes cristianos fue necesaria una *predicación sobre la libertad cristiana* para evitar que se “desnaturalice” en la dirección egocéntrica. “No hay nada nuevo bajo el sol” (Qo 1,9) en este sentido. **Más bien re-descubrimos que la eterna novedad llamada a ser explicitada siempre de nuevo es la de Jesús y la libertad en la entrega de la vida que él encarnó** (“Nadie me quita la vida, sino que la doy libremente” Jn 10,18) **y, así, nos dejó como marca de sus discípulos** (cf. Mc 8,34).

En el trabajo con adolescentes y jóvenes, no faltan hoy nuevas dependencias que hacen de este anuncio de la libertad que nos regala Jesús un mensaje especialmente audible y urgente:

“Jóvenes amados por el Señor, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes « ¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús»” (4)



- ♦ **La 'dependencia' buena: libres, con otros, para la justicia** *“La liberación ofrecida por el evangelio de Cristo no es sustraerse a una dependencia total para pasar a una existencia independiente, en una tierra de neutralidad absoluta en la que la persona puede hacer lo que quiere [...] Para Pablo, el acontecimiento liberador es el rito de paso de una dependencia a otra, otra cualitativamente: del pecado a la justicia”.*

Sencillamente, se trata de afirmar con toda claridad que –desde una mirada cristiana sobre la libertad– no basta con acentuar el aspecto 'negativo' (ser libres de): hace falta un horizonte, un hacia dónde, un para qué. **Solo desde una terrible y mentirosa abstracción podemos afirmar nuestras libertades individuales como independencia ignorando nuestra profunda interdependencia social**, el concreto tejido de vínculos desde familiares hasta macro-institucionales que posibilita nuestra vida como es. Hay aquí un hermoso desafío educativo: enseñar a percibir y valorar las tramas que nos sostienen; educarnos en aceptar las relaciones de origen y de responsabilidad como constitutivas de nuestra identidad, no como algo de lo que tenemos que defendernos.

En Jesús encontramos el modelo definitivo de esta libertad relacional: Nos permitimos concluir este espacio de eco de la Palabra con un último aporte del Papa Francisco en este sentido:

“Hoy trataremos de entender mejor cuál es para el apóstol el corazón de esta libertad. Pablo afirma que la libertad está lejos de ser «un pretexto para la carne» (Gal 5,13): la libertad no es un vivir libertino, según la carne o según el instinto, los deseos individuales y los propios impulsos egoístas; al contrario, la libertad de Jesús nos conduce a estar —escribe el apóstol— «al servicio los unos de los otros» (ibíd.). ¿Pero esto es esclavitud? Pues sí, la libertad en Cristo tiene alguna “esclavitud”, alguna dimensión que nos lleva al servicio, a vivir para los otros. La verdadera libertad, en otras palabras, se

expresa plenamente en la caridad. **Una vez más nos encontramos delante de la paradoja del Evangelio: somos libres en el servir, no en el hacer lo que queremos.** Somos libres en el servir, y ahí viene la libertad; **nos encontramos plenamente en la medida en que nos donamos.** Nos encontramos plenamente a nosotros en la medida en que nos donamos, tenemos la valentía de donarnos; poseemos la vida si la perdemos (cfr. Mc 8,35). Esto es Evangelio puro.

¿Pero cómo se explica esta paradoja? La respuesta del apóstol es tan sencilla como comprometedora: «mediante el amor» (Gal 5,13). **No hay libertad sin amor.** La libertad egoísta del hacer lo que quiero no es libertad, porque vuelve sobre sí misma, no es fecunda. Es el amor de Cristo que nos ha liberado y también es el amor que nos libera de la peor esclavitud, la del nuestro yo; por eso la libertad crece con el amor. Pero atención: no con el amor intimístico, con el amor de telenovela, no con la pasión que busca simplemente lo que nos apetece y nos gusta, sino con el amor que vemos en Cristo, la caridad: este es el amor verdaderamente libre y liberador. Es el amor que brilla en el servicio gratuito, modelado sobre el de Jesús, que lava los pies a sus discípulos y dice: «Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13,15). Servir los unos a los otros.

Para Pablo la libertad no es “hacer lo que me apetece y me gusta”. **Este tipo de libertad, sin un fin y sin referencias, sería una libertad vacía, una libertad de circo: no funciona. Y de hecho deja el vacío dentro:** cuántas veces, después de haber seguido solo el instinto, nos damos cuenta de quedar con un gran vacío dentro y haber usado mal el tesoro de nuestra libertad, la belleza de poder elegir el verdadero bien para nosotros y para los otros. Solo esta libertad es plena, concreta, y nos inserta en la vida real de cada día. La verdadera libertad nos libera siempre, sin embargo cuando buscamos esa libertad de “lo que me gusta y no me gusta”, al final *permanecemos vacíos*”(5)

Expresión de fe

Hemos intentado recoger con la permeabilidad y fidelidad que nos son posibles una situación de vida colectiva *compleja y ambivalente* en torno al ideal de la libertad:

- ♦ Hemos asumido el desafío que entendemos expresado en el llamamiento de los Obispos a problematizar los ideales de libertad

(5) Papa Francisco, Catequesis “La libertad se realiza en la caridad”, 20 de octubre de 2021

operantes en nuestra dinámica social; a discernir entre “la verdadera libertad, [que] va de la mano con la fraternidad y con una efectiva igualdad que permite a todos vivir con dignidad” y sus formas ‘falseadas’ o cojas.

- ✦ Nos hemos preguntado “si reina el individualismo”, para respondernos que necesitamos seguir complejizando nuestros puntos de vista y discerniendo el trigo y la cizaña que siguen creciendo entreverados.

Por poner un ejemplo, Claudia Arce en los testimonios nos trajo el **escenario de las interacciones en los comentarios de las redes sociales**: un nuevo espacio público en el que reina una cierta “libertad de expresión” pero que, por los propios condicionamientos del medio, muchas veces se ejerce desgajada de toda percepción del otro/a como hermano/a.

Procuramos *hacerle espacio a la Palabra de Dios* que, en la experiencia del Apóstol san Pablo, se hace *evangelio de la libertad*: Recordamos que “libertad” - “liberación” es otra forma de nombrar la experiencia salvífica cristiana, ya que “para la libertad nos liberó Cristo” (Gal 5,1). Constatamos la paradoja y la permanente novedad de esta forma cristiana de comprender y vivir la libertad: “no tomen de esa libertad *pretexto para la carne*, al contrario, por medio del amor *háganse esclavos unos de los otros*”. **Ella no es *pretexto* para ponernos en el centro sino la *condición* para un servicio radical.** Como Jesús, desde nuestros vínculos fundamentales y reconociendo la trama que nos sostiene, somos libres para entregar la vida en misión.

Llega ahora la oportunidad de –desde esta situación y bajo esta Palabra– volver a expresar nuestra fe.

Una libertad donada y para donar, entramada y para entramar

- ✦ Te proponemos hacerlo de una manera muy sencilla: en un clima de oración y frente a una imagen de Jesús, preguntarte:

Desde que conocí a Jesús...

¿De qué soy libre?

(¿De qué “esclavitudes” o dependencias me libero el encuentro con Él?)

¿Para qué soy libre?

(En coherencia con lo que venimos trabajando, la riqueza de la libertad está también en su horizonte, en su para qué –qué se puede hacer sobre todo un para quiénes–)

¿Desde quiénes soy libre?

(Recordando que “Solo desde una terrible y mentirosa abstracción podemos afirmar nuestras libertades individuales como independencia ignorando nuestra profunda interdependencia social, el concreto tejido de vínculos desde familiares hasta macro-institucionales que posibilita nuestra vida como es”)

¿Con quiénes somos libres juntos?

(En los testimonios, decía María Saavedra “la "libertad" no tiene sentido si viene sola”. Para no caer en la trampa de la perspectiva individualista radical, hace falta ir y volver del pensarnos como sujetos libres en la medida en que somos miembros de un pueblo que quiere ser libre... Surge la pregunta por las nuevas dependencias nacionales, la tarea –también catequística– de seguir auscultando y discerniendo los movimientos de emancipación...)

La propuesta es que la respuesta escrita vaya acompañada también de un formato gráfico (un mapa, una red, un esquema) que permita expresar la perspectiva señalada en el título de la dinámica: “una libertad donada y para donar, entramada y para entamar”. **Se trata de poder *visualizar* cómo nuestra libertad nos ha sido donada y está de suyo orientada a dar vida a otros; cómo nuestra libertad es inentendible abstrayéndonos de la trama que nos sostiene y está por tanto orientada a desplegarse dentro de esa lógica generativa de vínculos.**

Celebración

Finalmente, te proponemos hacer de este encuentro celebración a partir de la escucha de la canción “Yo te nombro, libertad”(6): inspirada en el poema *Liberté* de Paul Éluard (1895-1952), fue compuesta en 1971 por el cantautor ítalo-argentino Gian Franco Pagliaro e interpretada por la artista argentina Nacha Guevara (1977), actualizando sus sentidos en el contexto de la violación del derecho constitucional a la libertad de expresión durante la última dictadura militar.



Yo te nombro, libertad G. F. Pagliaro

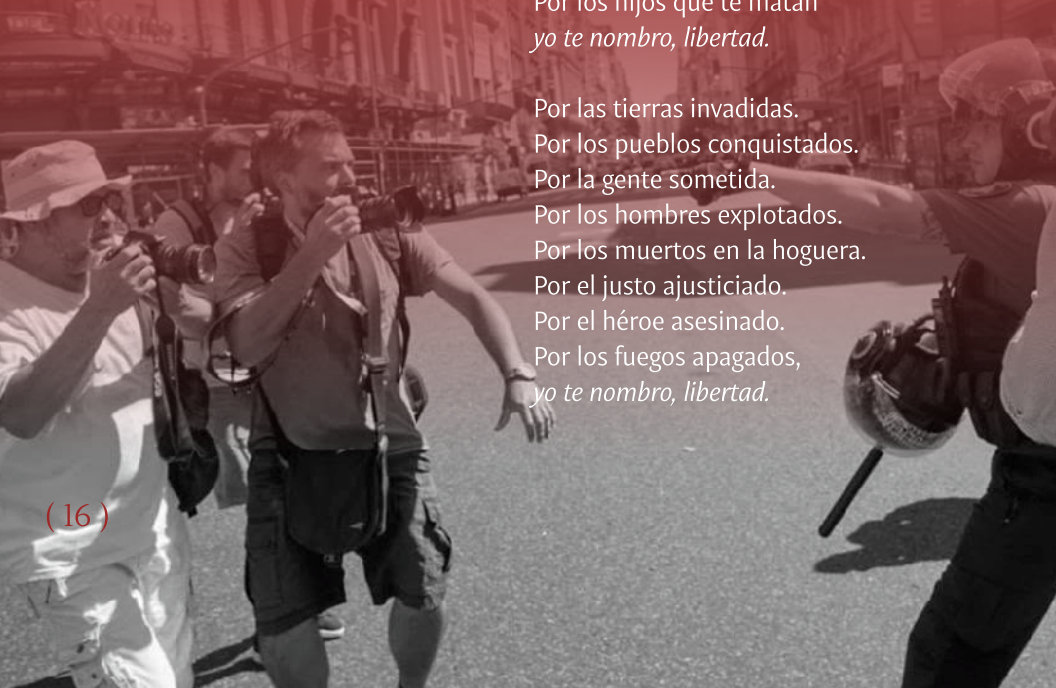
Por el pájaro enjaulado.
Por el pez en la pecera.
Por mi amigo, que está preso
porque ha dicho lo que piensa.
Por las flores arrancadas.
Por la hierba pisoteada.
Por los árboles podados.
Por los cuerpos torturados,
yo te nombro, libertad.

Por los dientes apretados.
Por la rabia contenida.
Por el nudo en la garganta.
Por las bocas que no cantan.
Por el beso clandestino.
Por el verso censurado.
Por el joven exilado.
Por los nombres prohibidos,
yo te nombro, libertad.

*Te nombro, en nombre de todos,
por tu nombre verdadero.
Te nombro y cuando oscurece,
cuando nadie me ve...
escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad.
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad.
Tu nombre verdadero,
tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor.*

Por la idea perseguida.
Por los golpes recibidos.
Por aquel que no resiste.
Por aquellos que se esconden.
Por el miedo que te tienen.
Por tus pasos que vigilan.
Por la forma en que me atacan.
Por los hijos que te matan
yo te nombro, libertad.

Por las tierras invadidas.
Por los pueblos conquistados.
Por la gente sometida.
Por los hombres explotados.
Por los muertos en la hoguera.
Por el justo ajusticiado.
Por el héroe asesinado.
Por los fuegos apagados,
yo te nombro, libertad.



EN OTRAS PALABRAS



En este número quisimos aprovechar la sección “en otras palabras” para *situar en el ámbito de las prácticas educativas* (ya sea de docencia y/o de gestión) el planteo de este número. Para eso, pedimos un aporte a la Lic. Silvia Staib: licenciada en Educación, asesora de escuelas de la orden de los mercedarios, fue equipo directivo del Instituto María Auxiliadora de Neuquén durante unos 15 años. Las preguntas que le propusimos fueron las siguientes:

1. Como educadora cristiana y desde la experiencia del servicio directivo: **¿qué significa para vos “educar 'en la libertad'?”**
2. ¿Qué **imaginarios** observás que **se entrecruzan** al designar a la libertad como horizonte educativo? (alumnos/as 'libres' en un pueblo 'libre'), considerando -si sirve como disparador- los **distintos actores de la vida de una escuela**.
3. Yendo a nuestra coyuntura político-social, observamos que existen usos y comprensiones (como mínimo) contrastantes y hasta contrapuestas de qué significa “libertad” y, por lo tanto, de qué significa educar “en la libertad”, “para la libertad”. Nos interesaba focalizar especialmente en la cuestión del **influjo que pudiera tener un mercado laboral crecientemente competitivo sobre las escuelas, a través de las expectativas socio-comunitarias**.

En términos más concretos, se trata de indagar en esta especie de tensión entre el educar en una **libertad solidaria** que suelen expresar los idearios de escuelas católicas y el educar en una **'libertad competitiva'**, es decir, en una *libertad que prepare para moverse en un medio social-laboral marcado por la dinámica de la competencia*.

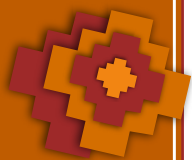
Lo proponemos como disparador para ayudarnos a preguntarnos como catequistas y educadores cristianos **en qué libertad estamos educando**, en qué medida concepciones de libertad contrastantes con la 'verdadera libertad, que va siempre de la mano con la fraternidad', como decía el documento de los Obispos, pueden estar permeando

expectativas socio comunitarias sobre la escuela (y, por medio suyo, ejerciendo presión sobre nuestras prácticas educativas).

También Carlos Gasparini (licenciado en psicología y teología, antiguo docente del IPA) hace un aporte procurando poner en diálogo perspectivas sobre la libertad desde la filosofía, la psicología y la teología: Se entrecruzan en esas líneas la crítica a aquellas expresiones de la libertad en cierta literatura de autoayuda como, ante todo, realización del propio deseo en tanto absoluto; a sus sustratos en las filosofías del yo que se abstraen del concreto entramado vincular que sostiene nuestras vidas y un sugerente preguntar por nuestro imaginario respecto a Dios Padre y el modo en que su gracia se articula con nuestra libertad.

Por último, un pasaje de la Encíclica *Fratelli Tutti* que aborda explícitamente los estrechamientos individualistas del ideal de **libertad** cuando se desconecta de la experiencia de la **fraternidad** y del anhelo de la **igualdad** cierra el número.

Gonzalo Mackinnon



EN OTRAS PALABRAS 1

LIC.ESP. SILVIA G. STAIB

*Licenciada en Educación.
Asesora de escuelas de la
Orden de los mercedarios*

Educar en la libertad

“Educar en la libertad”, expresión, deseo, sentido, compromiso que es parte de los documentos de nuestras Escuelas desde hace muchas décadas.

Educar en la libertad y para la libertad, también lo es, porque se fue tejiendo la educación a la ciudadanía crítica y responsable con el ejercicio de la libertad.

Habita en el corazón de identidades, culturas y estilos institucionales y en sus prácticas cotidianas. Libertad para poder decir y decirse, pensar, observar y escuchar rostros y voces de los múltiples habitantes de la escuela; en un diálogo entre generaciones que se encuentran en la pasión por enseñar y en la curiosidad y el asombro por aprender; que requiere entramar y entramarnos: personas, grupos y saberes, realidades y responsabilidad, tiempos y dimensión cristiana de los saberes.

Muchos años como profesora y rectora de nivel medio y sin embargo cada comienzo de año me preguntaba, lo que sin duda atravesaba nuestras reuniones de departamento y de consejo educativo, lo que nos interrogaba a muchos de nosotros:

- ♦ cómo involucrar a los chicos y a las chicas en estas disciplinas que tanto nos entusiasman,
- ♦ cómo creamos condiciones para aprender no para este o aquel, sino para todos,

- ♦ cómo ayudamos a construir entre todos, un clima de trabajo que permita disenter y confrontar, buscar respuestas provisionales, relacionarse con el otro aceptando la riqueza de las diferencias,
- ♦ cómo hacemos para que el Proyecto de Dios sea horizonte y vida cotidiana.

Cuántas de estas preguntas fueron reflexionadas: desde la pedagogía del encuentro de P. Mirieu (1): la educación como encuentro de generaciones en torno a la pasión y diálogo con los saberes; o de Laurence Cornu (2): en relación a la transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos; el gusto por los objetos a descubrir y el método para hacerlo; desde las concepción de multidimensionalidad, complejidad e incertidumbre de Morin (3) y de tantos otros.

Cuántos aportes nos brindaron los documentos del Magisterio de la Conferencia Episcopal Argentina, Latinoamericano y Universal, y

(1) Mirieu, P. (1996) *Frankestein educador*; (2001) *La opción por la pedagogía: ética y pedagogía*; *Pedagogía el deber de resistir* (2022) *Recuperar pedagogía* y tantos otros textos que colaboraron en pensar desde una pedagogía del encuentro entre generaciones, personas libres capaces de pensar, construir, descubrir.

(2) Cornu, L. filósofa francesa, nos visitó muchas veces en encuentros de educadores; escribió en obras colectivas con otros autores de las Instituciones del Lazo como *La transmisión en las sociedades*, *las instituciones*, *el sujeto* que compilara Graciela Frigerio.

(3) Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*; *Los siete saberes de la educación del futuro* (1999); *Educación en la era planetaria*; *Tierra Patria* entre otros.

las opciones y carismas de las familias religiosas.

Estos y otros interrogantes después de treinta años de ejercicio en puestos de conducción los fui escuchando, en equipos de asesores y como asesora en centros inscriptos en diversas realidades, en distintos escuelas y provincias, cada vez con mayor preocupación y con mayor necesidad de tiempos compartidos de reflexión, no sólo al interior de cada escuela sino entre escuelas.

A medida que transcurrían los años, reconocimos como avanzamos, cuando el desafío de revisar nuestros proyectos educativos en clave pastoral, fueran “los documentos” y/o el “proyecto que estaba siendo”, nos mostró que no eran caminos paralelos: educar al descubrimiento y el deseo de aprender, atender a cambios de contenidos y modelos evaluativos jurisdiccionales u optar por ciertas didácticas, con educar en la libertad, en la convivencia, en el servicio solidario, en el cuidado de sí mismo y de otros; y hacerlo al interior y más allá de los umbrales de la escuela. Buscamos ser una única escuela necesitada de sostener una identidad como tal.

Otro reconocimiento fue que no queríamos ni necesitábamos, recetas. Que construirse comunidad nos comprometía en la libertad de pensar, estudiar, explorar, precisar, elegir, consultar, sostener, como comunidad

La educación que es un quehacer en situación y un entramado de vínculos, hace dialogar transmisión y herencia, habilitación de lo nuevo y hasta de lo inédito, cada uno de nuestros chicos y el grupo clase, cada educador y cada equipo que reflexiona críticamente su práctica y lo hace junto a otros, se ve transformado y ayuda a transformar. Y esto es un tejido de libertad.

El entender la educación como vocación, servicio, profesión y ministerio, y concebirla situada en un tiempo, como trama epocal, y en un cruce de culturas, también ayudó y sigue ayudando a reconocer las representaciones que nos habitan en torno a nuestro oficio y al oficio de estudiante, a la constitución de los grupos, al lugar de las familias y del barrio, a lo que entendemos por autoridad y gobierno, por libertad y por ley, por Comunidad; por Casa Común.

Tomando una expresión de Graciela Frigerio, “todo comienza con la confianza”; pensar la escuela, habitar la escuela, construir una escuela que educa en la libertad, ser parte de una comunidad educativa, y particularmente ser parte de un equipo o consejo directivo comienza con la confianza.

Experienciar, como educador que se inicia en su profesión o como docente con años de ejercicio, abierto siempre a aprender y enseñar, participar en una reunión

de ciclo o departamento, una asamblea de centro o un ciclo de jornadas de capacitación o espacios de un itinerario de formación institucional; una charla con un director...

- ♦ Oportunidades de decir: una experiencia de aula, un proyecto interdisciplinario o transdisciplinario, una tensión descubierta en una tarde de juegos compartidos con otros grados...
- ♦ Interrogar con la colaboración de otros su experiencia, identificar los dispositivos o métodos puestos en juego, los imprevistos, las interacciones, los rostros y las palabras de los chicos...
- ♦ Describir sus personales aprendizajes, anteriores experiencias, referentes que lo vienen ayudando, representaciones previas...
- ♦ Compartir la lectura de otras experiencias, con actitud dispuesta...
- ♦ Confrontar con textos de autor...reconocer opciones y posicionamientos propios y como institución
- ♦ Discutir posibilidades...
- ♦ Registrar ...
- ♦ Darse tiempo para reconocer procesos personales, dialéctica grupal de afectos, tareas, roles, valores, organización al interior de cada grupo, lugar que la construcción de comunidad tiene en el proyecto institucio-

nal, en las formas de ayudar a resolver tensiones y conflictos, en los modos de participación de los estudiantes, de las familias, de los educadores

- ♦ Saber que hay personas dispuestas a escuchar y colaborar en los equipos de los que forma parte, que la cotidianeidad está sostenida en el buen trato, el respeto mutuo y... la confianza.
- ♦ Que las decisiones tomadas, se respetan, se evalúan y se reorientan
- ♦ Y la lista puede seguir... todas estas posibilidades que hacen a vivir una escuela en libertad nos van ayudando a ser educadores en la libertad.

Es ya proponer una manera de ejercicio de libertad, entrar como educador al aula, y aula es toda la escuela y más allá, y hacerla espacio -tiempo donde sea posible la creación y la transmisión, la apertura y la relectura, la construcción de sentido, el pensar y el hacer, el estar como persona y personas.

No será ajeno ni a chicos ni a adultos porque será el estilo de ser escuela, se vive desde el umbral y lo trasciende; construido en un proceso de años que ha invitado a dialogar desde la realidad situada de nuestros estudiantes, con el derecho a la educación, con las pedagogías humanistas y humanizadoras, con el carisma fundacional en sus particulares riquezas, con el Magisterio y el Evangelio.

Un educador que cree en la educación en la libertad, desde el momento que inaugura la relación con su grupo comparte quién es, qué hace, qué va a enseñar y cómo lo propondrá.

En la medida que van sucediendo los encuentros, se harán presentes los para qué, desde dónde, con qué miradas y materiales, se cruzarán expectativas, trayectos opcionales y para todos, tiempos, compañeros que se ofrezcan a dar una mano, grupos flexibles, preferencias, condiciones, dificultades, temores, realidades que nos habitan y realidades que no podemos dejar de ver.

Pensar la educación en la libertad y para la libertad se inscribe en la trama epocal, constructora de subjetividades. Decíamos en la década del 90 “tiempo de mutaciones” siguiendo a Pérez Lindo. Lectura y discusión los estudiantes del ciclo superior, motivo de grupos de reflexión entre familias y educadores.

Diez años después surgen con preocupación preguntas en cómo sostenemos y nos sostenemos, en “tiempos líquidos, vida, amor y miedo líquido, vidas desperdiciadas en daños colaterales”, discutíamos entre educadores y charlábamos con las familias, las problemáticas que nos ocupaban; mientras los estudiantes las visibilizaban y reflexionaban con los docentes de Filosofía y Sociología, de Psicología y de Fundamentos

de la educación, de Enseñanza Religiosa Escolar, en textos de Bauman (5) y páginas de periódicos para después expresarse en múltiples iniciativas de hacer con otros, de andamiar, de cuidar, de hacer de los proyectos solidarios parte del currículo situado, de la responsabilidad social, de los valores evangélicos.

Las prácticas que colaboraron y siguen colaborando en la educación a la libertad también fueron creciendo: los consejos de aulas, los acuerdos contruidos en forma participada, los centros de estudiantes, la circulación de la palabra desde las rondas de convivencia de los más pequeños, y llevarán a la pregunta ¿a favor de quiénes, al servicio de quiénes y con quiénes podemos transformar la realidad, en la propia Aldea tanto como en la vecinalidad? (6)

La formación a la ciudadanía se enriquece desde la problematización de la vida diaria, la comprensión de una dinámica compartida entre los saberes y las

opciones, integrando la lectura de los acontecimientos, la pregunta experiencial, cognitiva, ética y religiosa.

Chul Han (7) nos ayudará a leer años después nuestra realidad de sociedades del cansancio y la transparencia, de la expulsión de lo distinto en medio de los discursos inclusivos, y más tarde del poder de la Infocracia. Y la educación en la libertad y para la libertad se enriqueció con la expresión de la necesidad del cuidado personal y entre hermanos, los acuerdos participados de convivencia, la lectura crítica y la visibilización de duras realidades que lastimaban a adultos mayores, a adolescentes, familias y niños, a las costas, a los bosques y ríos de nuestra Casa Común. El mes del Cuidado de la Casa Común se convirtió en un impulso para el trabajo transdisciplinar, la multiplicación de huertas escolares y familiares, el cuidado de los espacios públicos, la alimentación sana, la vida al aire libre, convivencias y campamentos, la educación en la interioridad.

¿Emergentes o recurrentes?, en palabras de Coronado, las cuestiones que nos ocupan después de la pandemia.

(4) Pérez Lindo, A. (1996) *Mutaciones, escenarios y filosofías del cambio del mundo*. Bs. As. Biblos

(5) Bauman, Z. (2000) *Modernidad Líquida* así como *Amor Líquido* (2003) *Vida líquida* (2005); *Vidas desperdiciadas* (2005) *Daños colaterales* (2000) entre otras obras.

(6) El Magisterio en los documentos del CELAM y el lugar asignado a la educación en particular en Medellín, Puebla y Aparecida; documentos de la CEA; Encíclicas y documentos del Papa Francisco en especial, EG; LS; FT; PEG, así como Mensajes a la Jornada del 1 de enero; a los comunicadores sociales, a la jornada por los migrantes. Del Papa León, *Levantar señales de Esperanza*, MH.

(7) Chul Han (2005) desde *La Sociedad del cansancio*, sus textos han sido de gran interés para educadores y estudiantes: *Sociedad de la transparencia* (2013), *La expulsión de lo distinto* (2017) *Loa a la tierra* (2019) *Infocracia* (2022), entre otros,

Vulnerabilidades, exigencias, rapidación, disrupciones con mayor capacidad de daño, distracción, distanciamientos, “smartphonización del mundo” (8) en términos de Brailovsky “homo cyberneticus” (9) en palabras de Benyakar imposición de modelos competitivos, el regreso de la calidad total de los 90 en nuevos formatos, adicción a las pantallas y también...

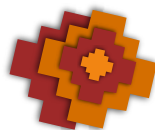
Congresos de estudiantes que tratan la cuestión de los Glaciares; que se centran en la solidaridad con Adultos Mayores o en las huertas familiares y escolares; tutoría entre pares; empleo del lenguaje de las Artes para la presentación de textos clásicos; clases de apoyo entre pares con la orientación de un profesor; escuelas que traducen textos a Braille para sus amigos que a la vez les enseñan fútbol para ciegos; comunidades hermanadas por años en extremos geográficos; talleres y conversatorios de estudiantes; itinerarios formativos institucionales; transversales contruidos a partir de proyectos que van surgiendo desde estudiantes y educadores: Cuidado de la Casa Común desde LS; Servicio Solidario en clave de Samarita-

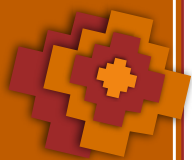
neidad desde Fratelli Tutti; ética y educación digital desde MH; ciudadanía crítica, en tantas llamadas del Papa Francisco en cada Jornada por la Paz de cada 1 de año, de la realidad de los migrantes, del poder de los medios de comunicación.

Hace muchos años escribía en Novedades Educativa y para un movimiento laical de educación no formal...” Educar tiene mucho del arte de los tejedores y requiere tramas de las que saberse parte, diseños que integran interés individual y grupal, deseo y exigencia, sujeto y comunidad, palabra dicha y palabra escuchada, memoria y futuro, saber transmitido y saber construido, adentro y afuera, provocación y aceptación, contenidos y procedimientos, cognición y metacognición, adultos ,adolescentes, niños, pasión por el conocimiento, pasión por el enseñar que invita a la pasión por aprender, pasión y compasión por el mundo y quienes lo habitamos”.

(8) Término empleado por el Dr.Brailovsky y la Prof.Menchón en el libro publicado este año Educación digital crítica: la escuela ante la smarthonización del mundo. Bs.As. Novedades Educativas.

(9) Benyakar, (2024) Lo disruptivo en la era etérea. Bs.As Letra viva.





EN OTRAS PALABRAS 2

LIC. CARLOS GASPARINI

Licenciado en Psicología.

Teólogo.

Libertad. Un desafío en tres horizontes

Me gustaría pensar en tres horizontes de tensión que se viven con respecto a la libertad, tres miradas: una antropológica, otra psicológica y por último una de dimensión teológica.

La mirada antropológica es la que se plantea qué tipo de persona es la que se alienta a ser. La libertad es como la gran consigna del mundo moderno y la cultura, el problema es que junto con esta aspiración digna se nos transmite una imagen de la persona, una antropología centrada en un yo, que no tiene relaciones con otros. Aparece la ilusión que el yo tiene en sí mismo todas las potencialidades para realizarse y ser feliz, allí se ubica a la libertad personal. Es la realización de la libertad de algunos libros de autoayuda: “tú puedes”. Esta mirada tiene dos problemas principales: el primero es que no logra descubrir cuánto somos gracias a otros, es más hasta el “yo” es una palabra prestada por el lenguaje y la cultura en que nacemos, y si nacemos es porque una mujer nos gestó: desde el comienzo somos gracias a otros. En lenguaje cristiano decimos que con el bautismo nos reconocemos como hijos de Dios en el seno de una comunidad. La libertad para ser yo en lo más personal y profundo, se construye con los hermanos, el yo necesita del nosotros, y eso potencia y también ayuda a la vida y del relacionarnos, lo que es un largo aprendizaje. Psicológicamente, ser libre y realizarse no es sólo realizar la idea de felicidad individual a partir de las poten-

cialidades que uno tiene, también implica el tramitar los obstáculos, las frustraciones, de manera eficiente. Siempre que aparece otro, hay algo que pone límites a mi despliegue (pensemos simplemente en todos los desafíos que requiere el poder llevarnos bien con un compañero de trabajo algo difícil).

El segundo problema, es que el yo tiene que asumir su vida, la libertad no viene dada, hay que hacerla, hay que hacerse cargo, y esto implica una responsabilidad (El existencialismo, corriente de pensamiento filosófico, decía que no somos libres, sino que a partir de nuestras opciones nos vamos haciendo libres). Quizás por eso, Bernard Häring, el gran teólogo moral católico denominó a su tratado "Libertad y responsabilidad en Cristo". Hay que hacerse cargo de un actuar para ser libres, por lo tanto una libertad que no asume sus consecuencias, su responsabilidad, no llega a ser libertad plena.

Ahora, la mirada psicológica. Otro problema de nuestra idea de la libertad es la divulgación de cierto psicologismo barato que hizo creer que ser libres consiste principalmente en la realización del propio deseo. Cierta lectura del psicoanálisis o de Foucault en filosofía, hace creer que ser libre es simplemente liberarse de los mandatos (del superyó tiránico diría un psicoanalista) o de la que controla. Evidentemente un adulto no está llamado a vivir las normas sometándose, pero nunca olvidemos

que la conciencia adulta es aquella donde los valores vitales ya no se vivencian como mandatos externos sino que son parte de la actitud de la propia persona: yo obro bien no porque me miran (dependencia-infancia), sino porque creo que debo obrar de esa manera (autonomía adulta). Nuestro deseo tiene que confrontarse continuamente con otros criterios, otras concepciones, otras miradas, y es justamente esta dinámica la que nos ayuda a saber discernir, a crecer en decisiones acertadas, a cuestionarnos si nuestra postura es la que consideramos mejor frente a la acción que se nos reclama. No siempre las pautas, las normas son limitantes.

Siempre recuerdo ese libro tan interesante del psicoanalista italiano Massimo Recalcati, muy oportuno en este resurgir de la Odisea: "El complejo de Telémaco". Él sostiene que ya no se vive el complejo de Edipo, o sea el hijo que quiere seguir al lado de su madre para no crecer y considera rival al que ocupa ese lugar; sino que la caída de la autoridad paterna, con un rol cómplice en lugar de guía y palabra orientadora, provoca abulia, depresión y búsqueda ciega de la satisfacción con desprestigio del esfuerzo. Y tenemos nuevamente a Telémaco, el hijo de Ulises, buscando el retorno de su padre para que se una a su madre y ponga orden en la ciudad que vive el caos de los que sólo buscan el poder. El deseo personal tiene que dialogar con las pautas del entorno, con las mejores propues-

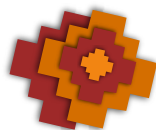
tas de vida, y la ausencia de orientación y horizonte no ayudan a que la persona viva una libertad humana verdadera y no un caos caprichoso.

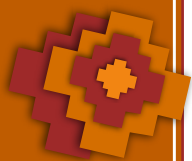
Dios Padre quiere que lleguemos a ser adultos y libres. Ahora le toca el turno a la teología, a la reflexión que hacemos sobre la imagen de Dios y la relación con nosotros, sus hijos. Acá me voy a guiar por un autor que planteó profundamente el cuestionamiento de nuestra imagen de Dios: José María Mardones. En su libro “¿A dónde va la religión?” habla de la revolución de lo Sagrado cristiano. Dios no se impone, sino que se ofrece, por lo tanto no es un padre-patrón vigilante que coarta la libertad, sino que es todopoderoso en el amor y el primer gesto en este sentido es la creación del mundo. Para un cristiano lo propio de la creación no es que salió de la nada (la fe no analiza el cómo fue, de eso se ocupa la ciencia, la fe lee el sentido que la realidad tiene desde el proyecto divino) sino que la creación quiere decir que el mundo depende del amor de Dios. Por lo tanto, ya ahí partimos de que el yo es amado y deseado por Otro, dependemos de una historia de amor, y esta dependencia no atenta contra nuestra libertad sino que la funda.

La segunda consecuencia del Dios cristiano es que busca la relación amorosa con la humanidad, y este vínculo lo hace aparecer “vulnerable” en su manifestación histórica: Dios no cambia la realidad creada por él, interviene en ella a través de nosotros y de las cosas mismas.

El Dios amoroso es un Dios respetuoso de la libertad humana. Y junto con esta reflexión está el pensar sobre su presencia, más que en términos de omnipresencia y omnipotencia (rasgos más de un dios filosófico que bíblico) hay que pensar en un Dios presente en la realidad como fondo de todo lo existente. No es una presencia impositiva ni vigilante, sino que es una “presencia ausente”, este tipo de estar y ser del Dios cristiano es la condición para que el ser humano actúe y viva libremente. Si Dios tuviera una presencia clara e indiscutible viviríamos supervisados y no seríamos libres. Desde el primer acto en que da a conocer (Creación) él se revela y se oculta, hay una historia de autolimitación divina que da espacio a libertad humana, permitiendo una relación recíproca constante. En lenguaje tradicional diríamos que la gracia de Dios es discreta y se encuentra con la libertad humana a la que lleva a manifestarse en vida, solidaridad y en el proyecto del reino que es vida plena para todos.

¿Qué imagen de libertad y felicidad tenemos? ¿Cómo hacemos dialogar nuestro deseo de libertad con los que nos acompañan en nuestro camino? ¿Cuál es nuestra imagen de Dios, la que nos comunicó Jesús o la que arrastra un modelo abstracto y distinto del que nos propone la fe?





PAPA FRANCISCO,
ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI
NN. 103-110

Libertad, igualdad y fraternidad

103. La fraternidad no es sólo resultado de condiciones de respeto a las libertades individuales, ni siquiera de cierta equidad administrada. Si bien son condiciones de posibilidad no bastan para que ella surja como resultado necesario. La fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad. ¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores? Lo que sucede es que la libertad enflaquece, resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar. Esto no agota en absoluto la riqueza de la libertad que está orientada sobre todo al amor.

104. Tampoco la igualdad se logra definiendo en abstracto que “todos los seres humanos son iguales”, sino que es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad. Los que únicamente son capaces de ser socios crean mundos cerrados. ¿Qué sentido puede tener en este esquema esa persona que no pertenece al círculo de los socios y llega soñando con una vida mejor para sí y para su familia?

105. El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales

no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común.

Amor universal que promueve a las personas

106. Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad». (6) Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines.

107. Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con

limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.

108. Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido «invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida». (7) Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común.

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una per-

(6) Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 190; AAS 105 (2013), 1100.

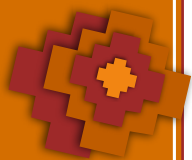
(7) *Ibid.*, 209; AAS 105 (2013), 1107

con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

110. El hecho es que «una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella [...] se convierte en un discurso contradictorio».⁽⁶⁾ Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal».⁽⁷⁾ Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

(6) ExhCarta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 129: AAS107 (2015), 899.

(7) *Mensaje para el evento "Economy of Francesco"* (1 mayo 2019): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 mayo 2019), p. 5.

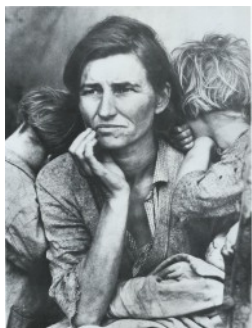


Fotoperiodismo, arte y compromiso

Los acontecimientos se desarrollan en una sucesión de instantes. Como los cuadros de una película o las viñetas de una historieta. En la vorágine de la realidad, hay un instante clave, unos segundos tal vez, donde se produce la síntesis perfecta de toda la escena.

Es ahí cuando el ojo experto del fotoperiodista capta con un clic su obra y la immortaliza. En ese acto profesional, su subjetividad se proyecta en la intencionalidad y el propósito informativo. Es por eso que, en una foto periodística, el o la fotógrafa pone de sí, como un artista, la decisión del qué y el cómo para comunicar, en este caso la realidad, y provocar en el observador una idea, una certeza, una pregunta, una emoción.

Una acción heroica, una expresión noble, una situación de vida o muerte, una medida desproporcionada, una consecuencia injusta pueden decirse en la captura de una cámara que conjuga colores, ángulos y detalles para





Imágenes:

Dorothea Lange,

Madre migrante (EEUU, 1936)

Charlie Cole,

El hombre del tanque (China, 1989)

Tadeo Bourton,

La Argentina de Milei (Argentina, 2025)

Oswaldo Dubini,

Ma. Julia Alsogaray en revista Perfil

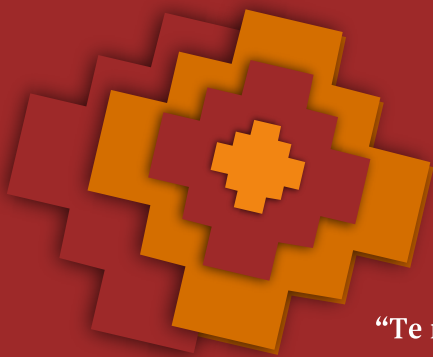
(Argentina, 1990)

pronunciar una invitación a comprender lo que allí se manifiesta como un hecho revelador.

Nosotras/os, mujeres y hombres creyentes, sabemos que Dios se revela en la humanidad que vive la presencia de Su encarnación. No queremos dejar de homenajear y hacer presente en “mas que palabras” la acción comprometida de los/as fotoperiodistas que nos invitan mirar una perspectiva de la realidad y pensar sobre ella libremente.

Periodismo, fotografía y arte se expresan en una imagen que, en muchos casos, ha desencadenado la persecución y la muerte de hombres y mujeres que dijeron en un instante mucho más que mil palabras.

Por este motivo, *Segunda Línea* te propone en este número, mirar con detenimientos algunas fotos periodísticas que han sido capaces, como tantas otras, de desencadenar un efecto dominó, provocar un impacto exponencial, generar un derrumbe de estructuras o una onda expansiva en los cimientos de una sociedad posible de ejercitar su libertad a partir de la invitación a mirar, de un/a fotoperiodista.



“Te nombro, en nombre de todos,
por tu nombre verdadero.
Te nombro y cuando oscurece,
cuando nadie me ve...
escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad.
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad.
Tu nombre verdadero...”